Los vascongados como elemento de la sociabilidad sub-americana

A pesar de los grandes vacíos morales que presentó desde sus orígenes la sociabilidad hispano-americana, incrustóse á ella desde luego el elemento vascongado con la compacta homogeneidad de su raza y de su historia, para orientar sus destinos.

Raza sobria y de energías intactas, con el temperamento sentimental y tradicionalista de los Celtas, con el culto profundo de la familia, de la probidad y de la pureza de su sangre, actuó resueltamente en la conquista y mis tarde en la labor de las edades posteriores, presidiendo en gran parte el desenvolvimiento de la constitución moral del Nuevo Mundo.

Muchas de las actuales, como así mismo las más respetables casas coloniales, nutrieron su espíritu con su viejo patrimonio de virtudes enérgicas y simples.

De ahí que en tesis general, del punto de vista étnico, las *gens* mis puras sean en América de origen vascongado; de ahí que los hogares más sólidos salieran de su seno y quedaran enhiestos como piedra angular en medio de las inestabilidades de un mundo violento y quebrantado en su constitución íntima poruna precoz mestización.

Este rigorismo de la raza euskara fomentado por sus antiquísimas leyes forales, ejerció en el desarrollo social y político del continente

una influencia trascendental: contribuyó á salvar de la descomposición en la libre expansión de los instintos desenfrenados por la conquista primero y la anarquía criolla después, los gérmenes de cultura y los elementos virtuales que la civilización europea había depositado en América.

El sentimiento un tanto huraño, que induce al vascongado á resistir ó mirar con reservas toda civilización que le es extraña y toda unión con razas que no le son afines, por su inferioridad forma parte esencial de la índole de su genio.

¿Quién no recuerda su épica resistencia, á la asimilación romana, goda, árabe, castellana misma, por razon es naturalmente muy distintas de aquellas que le indujeran al retraimiento con nuestros indígenas y negros importados?

Cuando todo cedía á Roma, los Cántabros resistían y Horacio exclamaba:

Cantaber in bello
Terribilis ut leo.

Debido á esta fuerza de integridad de la raza, conserva cualquier hidalguete vascongado en las tribulaciones de su inmigración en Sud-América, su fondo señoril esdecir, la tenaz aspiración que induce al más modesto y desheredado á desplegar su esfuerzo hasta labrar la independencia de su posición social y económica de su persona.

Esta profunda y sólida probidad, fué quizás uno de los factores que más contribuyó á levantar el pedestal de la familia hispano-americana núcleo siempre vivaz, inspirado por las virtudes más íntimas de aquella raza y que formó la fuerza reaccionaria y conservadora del patrimonio de las generaciones, salvando en los días aciagos, de una bancarrota definitiva la moralidad pública y privada.

Pasado el primer ciclo de la conquista, en cuya ruda epopeya desplegaron los Cántabros esfuerzos tan prominentes, su temperamento dulce y pacífico en esencia, recobró por entero su temple, para desplegar su esfuerzo con igual pujanza, casi insuperable en América en todos los ramos á que puede dedicar sus calidades más excelsas ó comunes el espíritu humano.

Todos aquellos fuertes sentimientos, aquel respeto casi fanático por el derecho ajeno, reunidos en un haz por el profundo individualismo

de la raza, fué un vigoroso factor que suscitó en las colectividades sud-americanas la conciencia cívica, difusa y fragmentaria si se quiere, yero que fué la que infundió á la emancipación su empuje, y más tarde el espíritu democrático á la organización política del Continente, en cuyos actos históricos tuvieron los hijos de los vascongados una misión pre-ponderante y transcendental, como guerreros, tribunos, legisladores y hombres de acción fecunda y vasta.

LÚCAS AYARRAGARAY.